



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11353

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 9 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GOMEZ É HIJOS

PUEERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media idem de idem con idem á 0'75
Botella de vino blanco con idem á 1'25
Media idem de idem con idem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco vacío que se devuelve.

VISITA DEVUELTA

No bien han comenzado en la capital de la provincia los festejos de feria, se han apresurado los cartageneros á devolver á los murcianos la visita que éstos nos hicieron el pasado mes.

Por la carretera salen con dirección á Murcia centenares de vehículos cargados de viajeros. Por la vía férrea se deslizan, pléóricos de gente, larguísimos convoyes formados de numerosos carruajes, en cuyo interior bulle la franca alegría típica de este rincón de España, sin que la turben ni siquiera un momento incidentes desagradables, de esos que suspenden en los labios la carcajada y levantan en el espíritu un eco de dolor.

Las fiestas murcianas son como una prolongación de las fiestas cartageneras. Terminados aquí los festejos y apenas entregado el cuerpo al reposo, nos incita la prensa murciana á nuevas diversiones y atraídos por la promesa de otro lapso de tiempo de zambra y olvido, nos abandonamos á la corriente que nos impulsa hacia la capital de la provincia, donde hay mucho que ver y mucho que gozar.

No ofrece este año Murcia fies-

tas extraordinarias. La prensa y el Ayuntamiento pretendieron hacer un programa de gran atracción y no lo han conseguido; pero es igual, los cartageneros no van á la ciudad del Thader porque ésta les ofrezca festejos variados, sino por cumplir un deber de cortesía, en primer término, por embriagarse con los aromas de aquellos espléndidos jardines y por asistir á la fiesta nacional, á la cual ha dado siempre gran esplendor la vecina ciudad. Y esto es tan cierto, que aun este año que el cartel laurino ha quedado deshecho, por causa de estar heridos dos toreros de fama que debían lidiar en el coso de Murcia, el contingente que ha dado Cartagena á la perla del Segura ha sido tan grande sino más numeroso que el de los años anteriores.

A Murcia van siempre con gusto los cartageneros. Aunque no hubiera otra clase de fiestas, habiendo feria y toros abandonarían los hijos de esta tierra la orilla del mar por la margen del río.

Este año la visita durará más tiempo. La fijación de días destinados á las fiestas de toros retendrá allí á los aficionados un plazo más largo que otras veces y como si esto no fuera bastante, dentro de ocho días volverán los hijos de esta tierra á recorrer la ruta, que nunca ha llamado Murcia á los cartageneros que éstos no hayan acudido enseguida.

Por llamarse y acudir diligentes en dos ocasiones que vivirán siempre en la memoria, se ha establecido fuerte corriente de simpatía entre el Segura y la ribera. Y esa corriente irá en aumento, porque de padres á hijos, se transmitirán las memorables fechas de 14 de Octubre de 1879, en que Murcia gemía arrasada por espantosa inundación y 23 de Octubre de 1887 en que Cartagena perecía á los fieros golpes de terrible epidemia de paludismo.

Aquellos polvos traen estos lodos. Aquellos servicios que no tienen precio han traído estas corrientes cariñosas que nada en lo humano podrá ya romper.

Así lo creemos y así lo sentimos.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Inspeccionando el servicio de correos de España en Marruecos, se halla en Tánger un inspector de la Dirección general del ramo.»

¡En Marruecos!

Si el establecido en España es de clase ínfima ¿cómo será el que tenemos allá?

Saldrá, los días que salga, y llegará cuando quiera; y puede que alguna carta en la ruta no se pierda; aquí llegan tarde y mal los billetes, cuando llegan; allí se perderán todos y se perderán las letras, los periódicos, las cartas, la balija, la cartera y puede que alguna vez hasta el conductor se pierda.

Dice un telegrama de París:

«A juzgar por lo que dicen hoy los periódicos de Cernusky, se trata de una buena pieza.»

Lo habíamos oconocido antes de que dijera nada los periódicos franceses. Y habíamos sentido un fuerte movimiento de repulsión.

Ese Cernusky es un austriacoemigrado de su país, por causas políticas, y se ha prestado á declarar contra Dreyfus.

El hombre está saturado de tal modo del espíritu de justicia, que no pudiendo sustraerse á su influencia, se ha prestado á dar un tirón á la cuerda que la mala voluntad va poniendo alrededor del cuello del pobre capitán.

Apartemos la vista con horror y el estómago con asco y dejemos á Cernusky que se las entienda con Dios. El le dará su merecido.

El Sultán de Marruecos ha pasado

una circular al cuerpo diplomático acreditado en Tánger, previniéndole que dentro de seis meses establecerá un servicio de vigilancia de costas para evitar el contrabando, persiguiéndolo.

Ya lo saben los contrabandistas.

Tienen medio año por delante para dedicarse tranquilos al matute y á la piratería.

Pasados los seis meses ya no tendrán seguras las orejas si siguen dedicados á matutear.

En Pontevedra ha sido aumentada la guarnición con la música del regimiento de Covadonga.

Ya nos pueden meter mano por aquella región los portugueses que desean nuestra conquista.

¡Vaya una de pimporrizas que se armará!

Entre los avances de los figles y las acometidas de los clarinetes, no dejarán á ningún da Silva Vargas Vasconcellos de Serva Pinto costilla sana.

Un periódico que aboga por las economías llevadas hasta la crueldad, aboga también porque se fortifique el archipiélago canario.

¿En qué quedamos?

¿Se hacen economías ó se construyen emplazamientos para cañones?

Jugar con dos barajas no se debe, porque el juego no tiene lances y resulta burdo.

Conque usted dirá lo que hacemos.

CRÓNICA PARISIENSE

París y Rennes.—Los jueces.—Demange.—Labori.—Jouaust.

Más de tres semanas hace que se abrió el proceso Dreyfus que, para unos resulta el calvario del martir y para otros la condenación de Judas.

París, la *Villa-lumière*, como todos hemos convenido en llamarla, espera que la luz surja en Rennes y, si no fuera por las representaciones gratuitas y populares del ridículo *fuerte Chabrol*, todo París pensaría en la ciudad británica y todos los parisenses envidiarían la buena fortuna de los impasibles habitantes de Rennes.

El proceso marcha lentamente y ya

se comentan prematuramente los resultados futuros y hasta se discute sobre lo que hará Dreyfus en el caso en que saliera absuelto.

Labori, Demange y el coronel Jouaust son los héroes del día, y ante sus personalidades que se acrecientan más y más en la imaginación de los apasionados, desahucarse, como eclipsada, la persona del infortunado Dreyfus.

Los periódicos hacen su negocio, el telégrafo vibra perenne, las prensas Marinoni sudan torrentes de tinta, el pueblo se enardece y... á nosotros debe importarnos un comigo lo que pueda resultar de esta lucha de razas.

Pero como la nota de actualidad está en Rennes, sigamos la corriente y hablemos del tribunal.

La sala de audiencia es un salón sin decorado, grande, claro y bien aireado y las sesiones duran de cinco á seis horas diarias.

El público que asiste á la vista es cosmopolita de lengua y de raza, y en aquella pequeña Babel, siéntese ya la impaciencia y así como el deseo de acabar pronto.

El gran carácter de las audiencias de Rennes se parece mucho á la expresión severa y noble de las más famosas oraciones de Alberto Durero.

Considerad conmigo aquel estrado del consejo de guerra, hacia el cual convergen todas las ávidas miradas del Universo.

En el fondo de una pequeña plataforma, la misma que sirve para distribuir los premios del Liceo, vense los jueces, aquellos á quienes la prensa parcial apoda *homines lepis*.

Todos ellos saben bien que los jueces sólo dependen de su conciencia y todos ellos siguen atentos los debates, sin prejuicios que favorezcan ó perjudiquen al llamado sindicato ó á los enemigos del capitán.

A la derecha de los jueces, el Comisario del Gobierno, el comandante Carrière que conoce su deber y dofiende su honor; sobre sus espaldas, cual otro Atlante, lleva todo el peso del Estado, todo el poder de la patria.

A la izquierda de los jueces, el grupo esencial del proceso, el acusado y sus defensores, lo que algunos llaman despiadadamente, el grupo siniestro.

Dreyfus, aquella carne animada de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 653

aun oreo que entre ese convento y palacio hay una comunicación subterránea.

—Sí; una comunicación por donde se llega á un locutorio, y á la tribuna que sus majestades tienen en la iglesia de ese convento.

—Eso, pues, no es salir de palacio.

—No sé que contestar á vuestra alteza.

—Pues yo sé deciros, replicó Ursula, que si alguna vez os comunico un decreto semejante, ireis mas lejos, mucho mas lejos.

—No me acusa la conciencia falta alguna por la que merezca la animosidad de vuestra alteza.

III

—Su majestad la reina, dijo entrando una vieja, que era la marquesa de Dos-Ríos, me manda me presente á vuestra alteza para encargarme de acompañar al convento de la Encarnación á la señora doña María de Ayala.

—¡Ah, bien! dijo Ursula con la voz convulsa: supongo que se me permitirá ir á mi cuarto á mudar de traje, á ponerme mis antiguos hábitos de heata, que están infinitamente mas en armonía con un convento que un traje de corte.

—Yo no hago mas que cumplir, muy á pesar mio,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 652

—Dispensadme, señora, si os suplico me acompañeis á mi cuarto; no está en mi mano evitarlo, cumplo una orden de su majestad que ciertamente no esperaba.

—¡Oh! yo tengo un gran placer en acompañaros, señora, dijo Ursula siguiendo á la princesa.

Esto causó una gran sensación en las gentes que estaban en la antecámara.

II

Quando llegaron al cuarto de la princesa, esta dijo inclinándose respetuosamente:

—Ruego á vuestra alteza se informe de este real decreto.

—¡Ah! ¡se me destierra! dijo Ursula antes de leer el decreto.

—Ignore lo que su majestad manda á vuestra alteza, dijo Ana María; su majestad la reina me ha llamado y me ha dado ese decreto, que aun no he tenido tiempo ni intención de leer.

—¡Se me encierra en el convento de la Encarnación! dijo pálida de cólera, pero contentándola, Ursula.

—Ignoraba esa determinación, dijo la princesa.

—Es demasiado cerca de palacio, dijo Ursula, y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 649

de os han traído estraviados... disculpables por el alma poderosa que Dios ha querido daros, y quemados después: ved hasta que punto os estiman vuestros reyes.

—Yo no creía que Dios me reservase la alta misión que me ha sido confiada, y que cumpliré, dijo Ana María, volviendo á poner sobre la mesa aquel cuaderno, que no era otra cosa que la declaración de Manzampulas.

—Olvidémoslo todo, dijo la reina; pero acábense por Dios, Ana María, estas intrigas, que comprometen el decoro de nuestra corte.

—No son obra mia, si no de la ambición ajena, contestó la princesa.

—Bien, si, dijo la reina, como si la costara trabajo insistir en aquel asunto: se han aprovechado de cosas pasadas, y os han acometido tan hábilmente y con tal violencia, que, os lo confieso, seducida yo, he conspirado contra vos.

—Vuestra majestad, señora, es un ángel; vuestra majestad sabe que hay vilezas en el mundo, pero no las conoce por fortuna ó por desgracia; hay una Providencia que vela por los reyes; de otro modo la traición los sofocaría apenas empezasen á reinar.

—Confío en vos, dijo profundamente la reina, porque sé que puedo confiar; insisto un momento en lo